

Reflexiones sobre el concepto de Desarrollo Sostenible, sus antecedentes y algunos apuntes para el momento presente (y futuro)

(Reflections on the concept of sustainable development, its background and some notes on current (and future) times)

Rubio Ardanaz, Eduardo

UPV/EHU. Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación. Dpto. Psicología Social y Metodología de las CC. del Comportamiento. Sarriena, s/n. 48940 Leioa
eduardo.rubio@ehu.es

Para examinar el concepto de Desarrollo Sostenible, debemos enmarcarlo dentro del fenómeno de la Globalización. También es necesario tener en cuenta algunos de sus antecedentes teóricos y críticas recibidas, así como las causas más importantes que justifican su aparición. Igualmente debemos prepararnos para una reflexión futura sobre participación, cambio de valores, consumismo, y para el previsible cambio socio-económico futuro.

Palabras Clave: Desarrollo Sostenible. Globalización. Participación. Preservacionismo. Conservacionismo. Cambio de valores. Consumismo.

Garapen Iraunkorra kontzeptua aztertu ahal izateko, Globalizazio fenomenoaren barrerean kokatu beharra dago. Halaber, kontuan hartu beharrekoak dira horren aurrekari teorikoak eta jaso dituen kritikak, bai eta horren agerpena azaltzen duten arrazoï nagusiak ere. Era berean, gerora egitekoa den hainbat gairen inguruko gogoeta baterako prestatu beharra dugu: partaidetza, balioen aldaketa, kontsumismoa eta aurreikustekoa den etorkizuneko aldaketa sozio-ekonomikoa.

Giltza-Hitzak: Garapen Iraunkorra. Globalizazioa. Partaidetza. Preserbazionismoa. Kontserbazionismoa. Balioen aldaketa. Kontsumismoa.

Pour examiner le concept de Développement Durable, nous devons l'encadrer dans le phénomène de la Globalisation. Il faut également tenir compte de quelques-uns des antécédents théoriques et des critiques reçues, ainsi que des causes les plus importantes qui justifient son apparition. Nous devons également nous préparer pour une réflexion future sur la participation, le changement de valeurs, la surconsommation, et pour le futur changement socio-économique prévisible.

Mots Clés: Développement Durable. Globalisation. Participation. Préservationisme. Conservacionisme. Changement de valeurs. Surconsommation.

XVI Congreso de Estudios Vascos: Garapen Iraunkorra-IT. etorkizuna = Desarrollo Sostenible-IT. el futuro = Développement Durable-IT. le future (16. 2006. Donostia). – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2006. – P. 261-270. – ISBN-10: 84-8419-022-6; ISBN-13: 978-84-8419-022-6.

En este trabajo/presentación, nos adentramos en el concepto de Desarrollo Sostenible, para examinar algunos de sus antecedentes, y también las causas que lo justifican como una necesidad insoslayable, y como el concepto teórico más destacado en el terreno internacional de las dos últimas décadas. También enumeraremos e incluso apuntaremos el desarrollo de los que nos parecen los retos que se le presentan al Desarrollo Sostenible como concepto teórico, y también en su aplicación práctica en forma de grandes temas de discusión y de análisis. Algunos de ellos son controvertidos desde la misma aparición del Desarrollo Sostenible y lo siguen siendo aún hoy en día. Estos temas de discusión deberán seguir siendo reflexionados en profundidad y aclarados en un futuro próximo, como garantía de la fructífera evolución del Desarrollo Sostenible.

Comenzaremos analizando cuáles han sido y siguen siendo las condiciones previas al surgimiento del Desarrollo Sostenible, tanto como concepto, tanto como práctica local, regional e internacional. Este caldo de cultivo es complejo y se compone de múltiples factores que de no variar, nos llevarían a un final previsible que nos deja poco espacio para el optimismo. Hablaremos de ellos a continuación.

1. GLOBALIZACIÓN Y SISTEMA ECONÓMICO NEOLIBERAL

El Desarrollo Sostenible surge como necesario en un mundo como el actual, que se nos hace cada vez más pequeño, especialmente como consecuencia del fenómeno de la Globalización, que lleva experimentando el planeta con especial intensidad en los últimos 60 años. Un mundo en permanente globalización y enmarcado en un modelo capitalista neoliberal, de entre cuyas características más distintivas destacaremos las siguientes: avance de los medios de comunicación, medios de transporte global, y circulación de capitales sin límites.

Efectivamente, los medios de comunicación llegan a cada rincón del planeta, llevando consigo modelos de consumo, valores estéticos y éticos, así como estándares de lo que es deseable e incluso necesario, pensar, hacer, consumir... Los medios de transporte global, identificando el desarrollo con la meta de poder llegar a todas las partes del mundo (especialmente a aquellas más alejadas y recónditas, a las que aún no se accede con facilidad), permiten que la información recibida a través de los medios de comunicación se complementa con la posibilidad de un trasiego de mercancías y de personas, sin ningún tipo de restricción, y con el único criterio y límite de lo que resulta rentable económicamente, o no llega a serlo. La circulación con absoluta libertad de capitales y de mercancías junto con las dos realidades anteriores, convierte al planeta en un mercado globalizado, en el que los valores sociales y ambientales quedan relegados a un segundo plano. Un mercado global en el que el dinero no conoce fron-

teras, y por lo tanto, tampoco se compromete con las necesidades (a menudo desigualdades) de las geografías por las que se mueve, aunque muchas veces, éstas sean consecuencia de ese mismo movimiento. Es de destacar que algunos de los valores que se globalizan son especialmente perniciosos para un planeta en el que los límites ambientales son una realidad objetiva; por ejemplo el valor del consumismo que solo necesita de la posibilidad de ser llevado a cabo para justificarse a sí mismo, como veremos a continuación.

También podemos añadir el concepto predominante de Desarrollo, basado primordialmente en parámetros económicos (en consonancia con el sistema capitalista neoliberal en el que se encuadra). Se identifica Desarrollo con consumo y con producción. Se identifica Desarrollo con beneficio económico e incluso financiero, en el que no caben otros parámetros que inevitablemente salen malparados (especialmente parámetros sociales ambientales). Esta economización del Desarrollo y la polarización que provoca son objeto de crítica. No podemos admitir que la única alternativa a la pobreza y al subdesarrollo sea este tipo de Desarrollo Neoliberal. Será necesario redefinir el término, para que recupere su auténtico significado. Significado que ha perdido en su puesta en práctica, a causa de las múltiples secuelas y desequilibrios e injusticias que ha dejado tras de sí. ¿Qué tipo de Desarrollo es el que genera un aumento mundial en las tasas de pobreza, o el que contamina el medio ambiente de manera brutal y con frecuencia irreversible? ¿Se puede considerar Desarrollo al agotamiento de recursos fundamentales para las generaciones venideras? ¿Es Desarrollo un consumismo desenfrenado cuya característica fundamental es el no conseguir satisfacer nunca las crecientes necesidades materiales de quienes lo practican? (Necesidades creadas por el mismo proceso de Desarrollo que venimos practicando).

Tenemos que concluir que no podemos considerar auténtico Desarrollo al que no es sostenible. El único Desarrollo genuino es aquél que es sostenible, es decir, que no tiene más repercusiones negativas que positivas, y por supuesto, que no amputa el derecho de las generaciones venideras a vivir con dignidad y satisfacer sus necesidades materiales (repercusiones negativas irreversibles). Como veremos a continuación, aunque ya lo hemos anticipado, este escenario va a traer consecuencias negativas concretas, algunas de las cuales vamos a examinar muy brevemente en el siguiente apartado. Son consecuencias negativas que amenazan no solamente a las sociedades y a los individuos, sino que también han comenzado a amenazar al propio sistema económico presente, que puede colapsarse si no se introducen cambios radicales en su propia estructura.

2. CONSECUENCIAS NEGATIVAS ACUMULADAS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Las consecuencias acumuladas sobre el planeta y sobre quienes vivimos en él (especialmente durante las últimas décadas), además de ser dra-

máticas, son variadas y complejas; muchas veces se solapan, y actúan de causa o son consecuencia las unas de las otras. Han sido ya ampliamente descritas y expuestas en innumerables ocasiones, por una gran cantidad de autores y de organismos nacionales e internacionales (Brown et al., 2000; Andriantiatsaholiniaina, Kouikoglou, y Phillis, 2004; Oskamp, 2002). Las podemos agrupar de la siguiente manera (Rubio Ardanaz y Akizu, 2005):

2.1. Consecuencias sobre el medio ambiente

El calentamiento global es el mejor ejemplo, o al menos el más agobiante, en el que las emisiones de gas con efecto invernadero provenientes de todo el mundo, se unen para alterar el clima global. Los países más desarrollados, y por lo tanto los que más tiempo llevamos contaminando, tenemos la mayor responsabilidad sobre estas consecuencias. Por lo tanto, también nos corresponde un mayor papel protagonista y un mayor esfuerzo a la hora de controlarlas, tal y como se menciona en la Declaración de Río (UNCED, 1992) distinguiendo entre países desarrollados y aquéllos en vías de desarrollo en razón de su mayor o menor pasado contaminador.

A nivel global también el consumo excesivo es motivo de preocupación, por lo que significa por un lado de agotamiento de las materias primas existentes (especialmente en los productos derivados del petróleo, y la energía conseguida mediante el mismo), y gasto incontrolado de energía, así como aumento de materiales de deshecho y basuras que ocupan cantidades y volúmenes preocupantes por lo que suponen de amenaza al espacio disponible por un lado, y representan un riesgo para la salud, por otro lado. Una manera de hacerle frente a esta situación, puede ser el empleo tanto de medios tecnológicos, como educacionales. Ello va a significar un papel destacado de los medios educativos y de comunicación y de otros instrumentos de información pública a la hora de incrementar la conciencia de los consumidores sobre la importancia de unos patrones sostenibles de producción y de consumo. Los incentivos a la asistencia técnica a las industrias para adoptar tecnologías energéticamente eficientes y más limpias, pueden ser también ser una prioridad eficaz, y complementaria con el uso de menos cantidad de materias primas.

2.2. Pobreza: desigualdad en las oportunidades de generar riqueza y en su distribución

Dentro del marco de la Globalización, y en parte como avance de la misma en el entorno económico neoliberal, podemos observar cómo en la actualidad, se está ensanchando la división entre ricos y pobres (tanto a nivel de comparación entre países, como al comparar individuos con individuos, dentro de un mismo país). Ello sucede a pesar de los esfuerzos y de las voluntades políticas manifestadas reiteradamente y puestas en acción especialmente desde la ONU en los últimos

años. La Globalización tiene que ser dirigida de tal manera que sirva a las necesidades sociales de los procesos de desarrollo integral y no solo a los intereses financieros y económicos de los más poderosos.

Quienes defienden la forma actual de la Globalización argumentan que “una marea creciente empuja hacia arriba a todos los barcos” (Dernbach, 2002), y sugieren que el Desarrollo Económico traerá más tarde o más temprano un mayor desarrollo social y que ello conllevará igualmente una mayor protección ambiental. Esto les sirve para poner el énfasis en el Desarrollo de sus intereses económicos, y desentenderse del desarrollo social y cultural (y por supuesto, de los desequilibrios de riqueza resultantes). En cualquier caso, podemos observar que esto no es así, y que los ricos son cada vez más ricos, mientras que los pobres son cada vez más, y cada vez más pobres (tanto a nivel internacional, como a niveles nacionales).

Los países industrializados prósperos son los mayores consumidores de recursos globales, y frecuentemente consiguen proteger la calidad ambiental en el interior, exportando las industrias contaminantes al exterior (Sachs, 1999); por ello su responsabilidad es mayor, tal y como mencionábamos en el apartado anterior. En este punto se mezclan las consecuencias de un reparto desigual y una gobernabilidad deficiente (tanto a nivel internacional como a niveles regionales o locales), que en su crecimiento se mezclan con los desastres ecológicos y ambientales. Nuevamente tenemos que mencionar aquí, que la distinción entre causas y efectos es complicada, dado que todos ellos son efecto y causa a la vez, los unos de los otros. Veremos que el Desarrollo Sostenible se propone hacer frente a la situación simultáneamente en todas las áreas de actuación, precisamente debido a este fenómeno.

Los beneficios económicos de la Globalización y del Neoliberalismo

se confinan a los países desarrollados y a una escasa docena de países en vías de desarrollo... y el Desarrollo Económico en los países en desarrollo se realiza a expensas de los derechos humanos y de la protección ambiental (Dernbach, 2002).

2.3. Decreciente participación en los asuntos públicos y en la toma de decisiones

Debemos mencionar también, que ha sido habitual en “la industria del desarrollo” hablar de las necesidades de participación de los pobres y otros grupos en los proyectos de desarrollo. A pesar de ello, en la práctica esto significa, a menudo, una consulta parcial sobre aspectos no trascendentes, lo que encubre una falta de participación en decidir aquello que es trascendente y decisivo. Se plantean consultas sobre aspectos en los que se dan por sentadas previamente las metas de lo que se quiere conseguir.

Al mismo tiempo, la globalización del neoliberalismo ha significado más capital y recursos para las empresas multinacionales, lo que les reporta aún una mayor influencia en las políticas gubernamentales e internacionales, así como una más eficaz planificación que les permite evitar cualquier tipo de barrera o cortapisa expresada por los gobiernos, dirigida a controlar las consecuencias de sus acciones. Todo ello va en detrimento de la participación ciudadana, y de la capacidad de reflexionar y decidir por parte de los individuos y de las organizaciones menos poderosas.

Finalmente reseñaremos en este apartado, cómo las Guerras tienen un impacto negativo emergentemente nuevo sobre el medio ambiente. Ya no son únicamente consecuencias de tipo humano y económico las que se derivan de las mismas, sino que empieza a destacar su impacto ambiental (por supuesto, los tres ámbitos se implementan mutuamente). Los esfuerzos dirigidos a reducir las tensiones entre los países y a la resolución de conflictos para evitar las guerras deberán ser una prioridad en las áreas geográficas que lo requieran.

2.4. Pérdida de la riqueza cultural e imposición de valores

El proceso de Globalización, y el avance de los intereses económicos predominantes, provocando un enfrentamiento desigual entre agentes económicos de muy distintas fuerzas propicia que las comunidades más débiles, acaben perdiendo su propia visión del mundo, cultura y valores, sin los cuales, materialmente se les hace caer con mayor facilidad bajo la influencia ecológicamente extraña y extranjera que tiene mayor fuerza económica.

Teniendo en cuenta que los nuevos instrumentos de comunicación permiten una mayor accesibilidad y transferencia de conocimiento alrededor del mundo, vemos que esta facilidad es un arma de doble filo, que sirve tanto para expoliar el conocimiento de culturas indígenas minoritarias como para permitir el avance tecnológico, científico y cultural hasta nichos poblacionales en los que anteriormente no lo hacía.

3. ELEMENTOS PRINCIPALES QUE MARCAN LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE

3.1. Irreversibilidad de las consecuencias medioambientales: el Criterio de Precaución

Previamente a la formulación del concepto de Desarrollo Sostenible, y alrededor de la cuestión ambiental, encontramos dos tipos de controversia. Por un lado la discusión sobre la irreversibilidad de los daños ecológicos acumulados, y por otro lado la cuestión referente a cuáles son (o no son) las causas de estos daños ambientales. Cada grupo de autores, según la postura que defienda, propon-

drá igualmente un conjunto de soluciones al problema, lo cual implica grandes diferencias en las repercusiones de tipo económico.

El tema de la irreversibilidad de los daños medioambientales ha ido quedando zanjado a lo largo de los años, siendo principalmente un debate de tipo técnico, en el que los diferentes estudios han ido siendo progresivamente incontestables. Finalmente el principio 15 de la Declaración de Río, o criterio de precaución, ha dicho la última palabra de momento, estableciendo que:

Quando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces en función de los costos para impedir la degradación del medio ambiente (UNCED, 1992).

De esta forma se deja patente la preocupación por los daños que se producen, apreciándose su posible irreversibilidad. Esta discusión también ha adquirido naturaleza política y económica, por lo que a pesar de quedar científicamente resuelta, es reavivada periódicamente por algunos mandatarios internacionales. Con ello intentan favorecer sus intereses (económicos y políticos) evitando que se pongan en tela de juicio ciertas actividades humanas claramente peligrosas, a pesar del deterioro irreversible que pueden implicar para el medio ambiente.

3.2. Énfasis en las diferentes posibles causas del deterioro medioambiental

Respecto a la importancia de las diferentes causas posibles, la discusión gira en torno a cuáles son las causas fundamentales del deterioro medioambiental, y de la amenaza de agotamiento material del planeta (Robinson, 2003).

Por un lado Ehrlich defenderá que las verdaderas causas del desastre medioambiental y amenazas para la supervivencia del ser humano serían principalmente el consumismo desbordado y la sobrepoblación del planeta; de tal manera que controlando estos dos factores el problema sería fácil de solucionar. Al respecto podemos recoger datos de diferentes autores, que señalan los límites demográficos de la tierra, y que se posicionan a favor de un cambio radical de nuestros hábitos de consumo. En estos factores, Ehrlich hace hincapié en la responsabilidad individual (Ehrlich y Ehrlich, 1991).

Frente a él, encontramos la postura defendida por Commoner, para quien la clave reside en la localización de soluciones técnicas que permitan continuar con el desarrollo. En este caso estaríamos hablando de factores que afectan principalmente a la esfera de la tecnología. Siendo importante el cambio de valores, actitudes y comportamientos, se coloca la clave sobre la eficiencia tecnológica y productiva, que permitiría extender el

Desarrollo Económico a lo ancho de todo el planeta, sin causar daños irreparables en el mismo (Commoner, 1991).

3.3. Preservacionistas vs. Conservacionistas

También encontramos una disputa de corte medioambiental entre los antecedentes de la formulación del Desarrollo Sostenible, entre dos tendencias opuestas como son los Preservacionistas y los Conservacionistas.

La corriente Preservacionista postula la conservación del medio ambiente de forma completamente natural, protegiéndolo de los efectos de la acción humana (Nash, 1982). La máxima prioridad en sus actuaciones y planteamientos reside en la Naturaleza como bien supremo en sí mismo, independiente de las necesidades humanas (Robinson, 2003). Un bien que hay que separar de la codicia, e incluso de las necesidades legítimas de los seres humanos, y que hay que preservar intacto. En este caso, se otorga a la Naturaleza un valor por sí misma; y además un valor que está por encima de cualquier otra consideración.

Por otro lado, está la corriente Conservacionista, para quienes el interés de la Naturaleza es principalmente servir al ser humano en sus necesidades. También postulan su defensa y conservación, pero con el objeto de que esos recursos naturales puedan estar disponibles en el momento de ser necesaria su utilización, para la especie humana. Es por ello que podemos considerarla una corriente Antropocéntrica, pues coloca el centro de sus actividades y planteamientos en el ser humano, que en este caso sería más importante que la propia Naturaleza (Robinson, 2003). La preservación de la Naturaleza no es el valor supremo sino que queda supeditada a las necesidades del ser humano, como valor predominante.

Podemos relacionar Conservacionismo con la defensa de Commoner y su énfasis en un mejor aprovechamiento de lo que la Naturaleza nos ofrece (intentando optimizar los recursos, pero aprovechamiento, al fin y al cabo). La eficiencia productiva como clave para solucionar el problema medioambiental (en ella se inspiran la eco-eficiencia; la desmaterialización; el diseño ambiental; la ecología industrial; el biomimetismo... que se inspiran en la idea de que imitando los procesos de la naturaleza podemos producir más, pero usando mucha menos energía y materiales). Es decir, se decantan por la consecución de un cambio tecnológico que pueda solucionar el problema.

Igualmente de puede marcar un paralelismo entre la corriente Preservacionista, y las defensa que realiza Ehrlich de un necesario y radical cambio de hábitos y de valores. En este caso, las necesidades de la raza humana no están por encima de la Naturaleza, sino que deben limitarse a las posibilidades reales ofrecidas por ella. Si hubiera conflicto, sería el comportamiento humano el que

debiera de limitarse (con un descenso del consumo y un control demográfico).

La declaración de Brundtland (World Commission on Environment and Development, 1987) recoge aportaciones de las dos corrientes mencionadas, marcando que ambas deben de ser tenidas en cuenta, aunque podamos reconocer que la aportación más neta es la que coloca a la persona en el centro de todo el proceso, por oposición a la más preservacionista; esta situación se reafirma claramente en la posterior Declaración de Río (UNCED, 1992), cuyo primer principio declara lo siguiente:

Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el Desarrollo Sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza (UNCED, 1992).

La Naturaleza no es una realidad superior a las necesidades del ser humano, sino una más dentro de esas necesidades. Por eso debe ser respetada y mantenida, para asegurar que se satisfagan todas las necesidades de los seres humanos. Como consecuencia, serán las soluciones tecnológicas las que más importancia cobren en un principio, a fin de alcanzar el Desarrollo Sostenible. Ello no impide que a la vez se abra todo un debate sobre la importancia de los valores en los que arrojar a la eficiencia tecnológica, puesto que con soluciones meramente tecnológicas, lo único que se consigue es retrasar la línea del abismo, pero no eliminarla.

4. DESARROLLO SOSTENIBLE: DEFINICIÓN Y CRITERIOS

Ante la magnitud creciente y alarmante de estos efectos no deseables del Desarrollo Económico (enmarcado por la Globalización y por el Neoliberalismo), nos vemos abocados a la reflexión de hacia dónde vamos y qué tipo de futuro nos espera. Son especialmente los datos que afectan al medio ambiente y a los recursos materiales y energéticos, los que nos hacen temer un retroceso drástico en las áreas ambiental y social, causa/efecto a su vez, de un apagón en los avances económicos conseguidos.

Vemos, por lo tanto que el Desarrollo Económico, tal y como lo venimos entendiendo no es suficiente; se requiere un desarrollo diferente: un Desarrollo Sostenible, si se quiere mantener lo avanzado en los países desarrollados, y especialmente si se quiere hacer avanzar económica y socialmente a las zonas del planeta más atrasadas. Por lo tanto, el surgimiento del concepto de Desarrollo Sostenible queda bien justificado.

El concepto de Desarrollo Sostenible está ligado con justicia al nombre de Gro Harlem Brundtland, quien dirigió en 1987 la Comisión que llevaría su nombre, y de la que saldría bajo los aus-

picios de la World Commission on Environment and Development, el texto titulado *Our Common Future* (World Commission on Environment and Development, 1987).

Las dos características más sobresalientes sobre las que se fundamenta el también conocido como “Informe Brundtland”, son un incremento del desarrollo y la preservación del medio ambiente (World Commission on Environment and Development, 1987), pero colocando siempre ambos al servicio del elemento social, que pasa a ocupar el centro por el que se justifican tanto las metas económicas como las medioambientales. Es necesario atender a un Desarrollo que alcance a todas las personas, sin descuidar la clave de futuro (Rubio Ardanaz y Akizu, 2005).

El Desarrollo deja de ser sinónimo de Desarrollo Económico, para pasar a una concepción más integral y compleja, que comprende aspectos tanto ecológicos, concernientes a la preservación del medio ambiente (por ejemplo, calidad del agua, integridad territorial, calidad del aire, biodiversidad, etc.), como humanos (por ejemplo aspectos políticos, prosperidad económica, salud, educación, etc.). A partir de Brundtland, algunas autores hablan incluso de “sostenibilidad social”, “sostenibilidad económica”, “sostenibilidad comunitaria”, “sostenibilidad cultural” como partes de la dimensión humana del Desarrollo Sostenible (Hardoy et al, 1992; Pugh, 1996).

También supone un avance sustancial respecto a los anteriores marcos de reflexión y de actuación (Desarrollo Económico puro, y conservación ambiental pura), esto es, la inclusión de un nuevo parámetro temporal. Brundtland marca la conveniencia de satisfacer las necesidades de las generaciones actuales, sin comprometer las posibilidades de que las futuras generaciones puedan, a su vez, satisfacer sus propias necesidades. La necesidad de poder desarrollarse no se extiende únicamente al resto de la población mundial (además de quienes vivimos en el Primer Mundo), sino que es intergeneracional. No podemos hipotecar las posibilidades de que quienes habiten el planeta en el futuro puedan igualmente gozar de un nivel de desarrollo similar al que deseamos para nosotros/as.

5. CRÍTICAS AL DESARROLLO SOSTENIBLE

No son pocas las críticas que se han alzado alrededor del concepto de Desarrollo Sostenible en estos últimos años, desde la aparición del Informe Brundtland. Hay quien llega a indicar que el concepto de Desarrollo Sostenible es poco más que una visión utópica, y no “un mapa para decisiones prácticas” (Norgaard, 1994), con las consecuencias que ello conllevaría. En cualquier caso, podemos considerar que la mayoría de estas críticas pueden ser calificadas de leves, y no invalidarían el sentido de la búsqueda del Desarrollo Sostenible, tal y como ha sido formulado, por lo que haremos una simple enumeración de las mismas.

5.1. Multiplicación del Desarrollo Económico

La primera de las críticas se centra en la petición de Brundtland de aumentar el desarrollo (entre 5 y 10 veces, como veíamos anteriormente, para que pudiera extenderse a toda la Humanidad). Teniendo en cuenta que además la población humana está en constante y rápido aumento, podemos percibir en esta meta una amenaza gravísima para la sostenibilidad ambiental y el mantenimiento de los recursos materiales.

Esta situación puede verse salvada mediante el aumento de la eficiencia en los métodos productivos, gracias a los avances tecnológicos y científicos. Además, la creencia de que somos capaces de encontrar nuevas maneras de desarrollarnos y organizarnos requiriendo menos carga ambiental y de recursos para el planeta podría facilitar que el desarrollo se extendiera a toda la población mundial. Nos plantea a su vez la reflexión sobre la conveniencia de controlar el consumo desaforado y voraz extendido actualmente en los países desarrollados, y la predicción de que una humanidad más acomodada en lo material frenará su crecimiento poblacional de cara al futuro, en los países actualmente en vías de desarrollo.

5.2. Identificación de Desarrollo Sostenible con Desarrollo Económico

La segunda crítica se basa en la rapidez con la que parte de los niveles gubernamental y empresarial asimilan “Desarrollo” con “crecimiento económico”, tal y como mencionábamos anteriormente. No debemos olvidar que el elemento social es el que constituye el núcleo duro del Desarrollo Sostenible (y si se me permite, del auténtico “Desarrollo”), tal y como ya lo menciona Brundtland (y recogido posteriormente por la Declaración de Río). Sin esta consideración, el Desarrollo Económico y la preservación Medioambiental, como metas en sí mismas, carecerían por completo de sentido.

5.3. Ambigüedad del Concepto de Desarrollo Sostenible

También se le atribuye al Desarrollo Sostenible una ambigüedad en su enunciación que acabaría por despojarle del mínimo significado y sentido. Según esta crítica, el concepto sería aplicable a cualquier tipo de actuación o proceso, sea verdaderamente sostenible o no. Es por lo tanto una realidad, la posibilidad de que actividades contrarias al espíritu del Desarrollo Sostenible sean etiquetadas como tal mediante la utilización de un mero juego del lenguaje y de maquillaje del marketing empresarial y gubernamental, que cercenaría gravemente la viabilidad del proceso (Robinson, 2003).

En cambio debemos reconocer que la amplitud y vaguedad del concepto de Sostenibilidad, es más un aspecto positivo de oportunidad política, que un problema. La amplitud de la definición permitiría el diá-

logo y el posible encuentro de posturas inicialmente contrapuestas, que seguramente una definición más exacta no podría facilitar (Robinson, 2003).

5.4. Oportunismo al acogerse al Desarrollo Sostenible

Se puede también criticar el que una gran parte de quienes se acercan al Desarrollo Sostenible (a nivel gubernamental y empresarial) enarbolándolo en sus discursos y en sus prácticas, lo hagan de una manera poco honesta, y con el propósito de ganarse los favores de un público consumidor cada vez más sensibilizado con la situación; como un “intento” de las empresas por satisfacer las exigencias “ecológicas” de los consumidores, logrando de esa forma un consumo mucho mayor aún (Morton, 2000).

Es cierto que la proliferación de los estándares y de certificados de sostenibilidad (girando en torno al respeto ambiental y a la responsabilidad social) puede estar motivada por esa razón mercantilista. De hecho, se aplican a un número creciente de productos y servicios que han surgido durante los últimos años. Aún admitiendo que esto puede ser así, no podemos, en cualquier caso, negar que son pasos dados en la dirección de un Desarrollo más Sostenible, y que por lo tanto, suman más que restan. Asimismo contribuyen a la difusión de conceptos y de valores incluidos en el Desarrollo Sostenible, por lo que hay que acogerlos con satisfacción (Rubio Ardanaz y Akizu, 2005).

Por otro lado, debemos tener en cuenta que el atractivo del Desarrollo Sostenible para gran parte de las instancias gubernamentales y empresariales, a las que hay que motivar y movilizar en esa dirección, reside precisamente en la “posibilidad de negocio” que supone su aplicación, tal y como públicamente es reconocido por algunos autores y agentes económicos (Austrian Business Council for Sustainable Development, 2001).

5.5. El Desarrollo Sostenible ocultaría la verdadera magnitud del problema, y por lo tanto su solución real

Esta es la crítica más seria de todas. Se centra en el carácter distractivo que la dinámica del Desarrollo Sostenible podría ejercer sobre los verdaderos problemas del planeta en la actualidad. El Desarrollo Sostenible cumpliría la función de introducir cambios sucesivos mientras se contienen “las amenazas a la manera en que los poderosos distribuyen y mantienen actualmente el poder” (Lohmann, 1990). Calificaríamos al Desarrollo Sostenible de reformista, por no cuestionar directamente el reparto del poder, ni las causas que originan la explotación y la desigualdad en el mundo. De esa forma, se soslaya la necesidad de un cambio político y social (el movimiento antiglobalización estaría situado en este lado de la crítica) (Klein, 2000), y la solución es insuficiente:

Prominentes abogados del Desarrollo Sostenible tienen instrucciones manipulativas, que buscan

negar a los grupos más pobres su parte de la recompensa material del desarrollo (Redclift, 1987).

A pesar del incremento de Desarrollo Económico, y de la puesta en marcha de acciones orientadas al Desarrollo Sostenible, las grandes cifras, provistas por organizaciones internacionales, apuntan claramente a un ensanchamiento en la diferencia entre quienes son pobres y son ricos, en este mundo, tanto a nivel individual, como a nivel internacional. De esta manera, la única solución que podría dar paso a la realización de un auténtico Desarrollo Sostenible, sería el acabar con el capitalismo, y con sus instituciones políticas y económicas (Fernando, 2003).

Como vemos, esta es una crítica muy grave, puesto que si se confirmara una dinámica como la expuesta, significaría que el problema no solo no entra en vías de solución, sino que se agudizan sus causas y por tanto las consecuencias futuras.

6. REFLEXIONES NECESARIAS PARA DESPEJAR EL CAMINO DEL SOSTENIBLE

En este último apartado, y tras haber repasado tanto las razones que lo hacen necesario, como las objeciones que se le ponen al Desarrollo Sostenible, nos encontramos en el lado de quienes defienden la necesidad de su realización. Desde esta perspectiva, nos centraremos en identificar algunos de los puntos principales de controversia, sobre los cuales la reflexión y el debate parecen absolutamente necesarios para hacer avanzar al Desarrollo Sostenible (tanto teóricamente como en la práctica). Recogeremos aquí los dos temas de debate más importantes abiertos durante estos últimos 20 años de Desarrollo Sostenible.

6.1. Valores vs. Eficiencia Técnica. Consumismo

Tal y como indicábamos con anterioridad, nos encontramos con dos propuestas independientes por las que intentar alcanzar un Desarrollo Sostenible. La primera de ellas nos conduciría a un cambio de valores radical, de respeto al medio ambiente y de autolimitación en cuanto al consumismo y a la presión demográfica a ejercer sobre el planeta (Robinson, 2003). Esta vía supondría una superación de conductas ligadas a la base del neocapitalismo liberal, más específicamente de las conductas consumistas que se extienden por todo el mundo desarrollado (y que de hecho lo caracterizan).

Son valores que están en sintonía con la Naturaleza, valores frontalmente opuestos al consumismo y al derroche de recursos naturales, especialmente la energía. Valores más ecológicos, de respeto medioambiental, austeridad y abandono radical del consumismo (ello implicaría una renuncia a parte de las comodidades que se disfrutaban en el mundo desarrollado, o al menos a una redefinición radical de lo que significa la palabra confort).

Enumeraremos algunas propuestas que van en el sentido de alcanzar la suficiencia, como tendencia

comportamental a usar menos de lo que es técnicamente, legalmente o financieramente posible (Oskamp, 2002; Princen, 2003): Simplicidad vital voluntaria o compromiso con un estilo de vida más frugal y sobrio; cambio de valores hacia la armonía con la Naturaleza, enfatizando las metas de protección ambiental a largo plazo; animar acciones concretas específicas, efectivas en la reducción del uso de recursos materiales, tanto energéticos como de materias primas; divulgación de la información referente a los daños ambientales que se cometan. Informar sobre la situación ambiental y sobre los cambios necesarios, a la vez que se anima y se estimula a la población a realizarlos (la información sola, no resulta eficaz); promover normas comportamentales claras, que indiquen qué es lo que se espera de nosotros/as como individuos; aprovechar las creencias en los procesos tecnológicos; uso de la actividad grupal cuidadosamente organizada (collective efficacy) y promoción del activismo proambiental y del uso de medios de comunicación; enfatizar los logros de los patrones de vida sostenibles, como una meta que nos trasciende y que todos los individuos y naciones pueden compartir; aplicación del “Principio Cero”, que nos marca que las soluciones de compromiso son inaceptables cuando tales compromisos sirven sólo para posponer una solución real;

si se permite una pequeña cantidad de la actividad peligrosa hay posibilidades de un aumento de la misma, y la catástrofe es posible, incluso probable (Princen, 2003);

aplicación del “Principio de la Justificación de Reversibilidad”, que nos indica que en un proceso cuyas consecuencias medioambientales desconozcamos, la carga de la prueba de demostración no recae sobre quienes “deben demostrar que es nocivo”, sino sobre quienes “deben demostrar que no lo es”; y es que

los experimentos bien controlados en laboratorios son generalmente aceptables, pero los experimentos en la atmósfera o sistemas marinos o fluviales abiertos, no lo son (Princen, 2003);

a un nivel más político o social, se impondrían también una serie de medidas orientadas a cuestiones de organización política y social, así como orientadas a cambios en la gobernabilidad, involucrando a la comunidad en la toma de decisiones y en todo el proceso en general. Es por ello que las políticas gubernamentales son imprescindibles para la buena marcha del proceso.

Por supuesto, estas propuestas tienen carácter de globalidad, y no sería entendible el aplicarlas parcialmente. Dado lo global de las consecuencias de cada una de nuestras acciones, tampoco sería eficaz para conseguir la Sostenibilidad.

La otra vía pasa por la eficiencia productiva, que permita satisfacer todas las necesidades actuales, e incluso permitir satisfacer necesidades futuras crecientes y generalizadas a todo el planeta.

En este sentido el Desarrollo Sostenible debería basarse en una economía de mercado abierta, y su objetivo sería el incrementar el bienestar humano,

sin destruir el medio ambiente, pero preservando el sistema económico en el que estamos ahora (todo ello reconociendo los tres parámetros del Desarrollo Sostenible: Social, Económico y Ecológico, tanto a nivel global como local) (Austrian Business Council for Sustainable Development, octubre, 2001), para esta tendencia, el cambio de valores no afecta a lo sustancial del sistema económico, sino solamente lo perfecciona añadiéndose a él; significaría un ajuste tecnológico más, orientado a aumentar la eficiencia del sistema actual. Es la postura contraria de quienes señalan que la única manera de alcanzar el Desarrollo Sostenible es justamente superando el sistema capitalista, al que se le reconoce como verdadero origen de los desastres y desigualdades tanto ecológicos como sociales que se registran en la actualidad. La situación problemática que arrastramos no se resolverá, pues, ni con nuevas investigaciones, ni con una ciencia y tecnología mejores; ni siquiera concienciando a la población de que se requieren ciertos cambios comportamentales puntuales (Robinson, 2003).

Son precisamente las cuestiones ambientales las que están, históricamente, en el comienzo de esta reflexión sobre el Desarrollo Sostenible, especialmente los retos que supone la emisión de gases con efecto invernadero y el agotamiento de los recursos, especialmente el petróleo. Así se comprende que demos prioridad a la cuestión económico-ambientalista en el debate de los valores. Pero también tenemos que tener en cuenta el aspecto más social del novedoso enunciado de Brundtland (sin el cual, lo económico no tendría ningún valor), e intentar relacionar esta reflexión sobre los valores, con las necesidades sociales y políticas, tales como los derechos civiles y políticos, internacionalmente declarados, y los derechos económicos, sociales y culturales: igualdad económica y social, solidaridad y no discriminación, desarrollo social, protección de los derechos del niño e importancia de la mujer, entre otros.

En contraste con la anterior tendencia, también podemos observar que, por el contrario, el asumir la mirada antropocéntrica, supone que hay que confiar en la habilidad y capacidad del ser humano para encontrar las soluciones técnicas que permitan acabar con los problemas que nos acucian y que amenazan a la sostenibilidad del planeta. Como una parte más de este esfuerzo técnico, habría que incluir la aportación de las Ciencias de la Conducta, que entrañarían también el manejo de los valores que llevan a la sostenibilidad, y la forma de implantarlos a nivel global (Robinson, 2003). Son representativos de esta corriente los dos siguientes conceptos (Princen, 2003):

- Cooperación (representación igualitaria, participación pública, claridad absoluta, compartir información, consenso).
- Eficiencia (discusión del trabajo, economía a escala, especialización, aumento de la eficiencia –gestionar los gobiernos de una manera más empresarial–, intensificación y conservación).

Las soluciones más concretas que se nos proponen desde esta perspectiva serían del tipo de las siguientes: implantación de Ecotasas y de nuevos impuestos que permitan repercutir los costos ambientales en el precio de los diferentes productos finales (Agyeman y Evans, 2003); eliminación de subsidios a la agricultura y a la energía; mercados de comercio con esquemas más locales; alojamiento accesible; reciclaje y energías renovables; transporte eficiente; esquemas de agricultura impulsada por la comunidad; participación pública; mayor información; mayor eficiencia.

La cooperación es el enfoque que prevalece, y ello implica negociar, alcanzar acuerdos, hacerlos efectivos ejecutándolos, supervisar, resolver disputas, construir confianza (Princen, 2003). Es también importante la necesidad de participación, de una deliberación reflexionada y de la capacidad para alcanzar resoluciones colectivas.

Seguramente vamos a asistir en el futuro a un mayor debate entre estas dos tendencias Conservacionistas y Preservacionistas, es decir entre quienes abogan por mantener el sistema político-social, mejorándolo, y quienes anuncian la necesidad de un cambio radical en el sistema socio-económico. En el siguiente apartado volveremos a encontrarnos con esta disyuntiva, y veremos que este debate no es solamente teórico, sino que traspasa el campo de las ideas para llegar al de la práctica, seguramente con el riesgo de tensiones y de encendidas polémicas.

6.2. Reforma vs. Revolución: cambio del sistema económico y social

Nos encontramos con tres desafíos de gran importancia, que pueden transformar el marco socio-económico imperante en los países desarrollados y en los que están en vías de desarrollo. Dependiendo del grado en el que se den estos cambios, hablaremos de una reforma del modelo actual, o tendremos que hablar de una revolución, en la que la distribución de poderes e incluso la económica cambie sustancialmente.

El primero de estos desafíos es el del incremento de la participación que se requiere en este proceso, lleno de acuerdos, compromisos y consensos. Serán necesarios nuevos instrumentos de debate y de consulta pública, de los que nos encontramos muy lejos aún.

La reflexión planteada de esta manera posibilita que algunos autores vean la complejidad conceptual del Desarrollo Sostenible más como un acto político que como un concepto científico, lo cual obstaculiza aún más su significado práctico. Podemos reconocer que en gran parte de los casos, se sabe qué es lo que convendría hacer, pero lo que plantea un problema son los obstáculos políticos y sociales que se oponen a la puesta en marcha de las soluciones conocidas.

En cualquiera de los casos, ya sea en el ámbito de la discusión científica, o en el de la política, o incluso en el de la práctica social y económica, la aplicación del Desarrollo Sostenible debe hacer surgir las contradicciones existentes entre los diferentes agentes activos, que mantienen intereses y valores distintos (incluso a veces divergentes, y que raramente coinciden con el interés general); pero deben llegar a un acuerdo que les permita afrontar el reto de un futuro de interdependencia y acuerdo (Petit, 2003; Prades et al., 2004, 2005).

El segundo, es el que se refiere a los hábitos de consumo que repercutirán también en los medios de producción y distribución. No podemos acabar con los problemas ambientales sin cambiar algunas de nuestras comodidades. Quizás descubramos que ese cambio es más gratificante que nuestra situación actual, tal y como defienden algunos autores (Degenhardt, 2002; Schultz, 2002).

El tercero consiste en cómo equilibrar un mundo globalizado, en que hay tanta diferencia entre pobres y ricos. En el que la única manera de mejorar la situación de una mayoría pasa por la mejor distribución y por una forma más equitativa y respetuosa de entender la economía. Ello va a suponer que parte de la población experimente más dificultades para llegar a tener mucho/demasiado, mientras que otra parte experimenta más facilidades para poder aumentar lo poco que recibe en la actualidad. Por definición de Desarrollo Sostenible, y especialmente debido a la Globalización, el proceso deberá cumplirse en todo el planeta, o no se dará de forma satisfactoria en ninguna parte de él.

Dada la envergadura de estos tres desafíos a los que tendremos que responder, es fácil suponer que los cambios que se exigen serán de gran calado. Ahora mismo ya podemos percibir que una reforma leve que suponga un simple maquillaje, y no un cambio en profundidad de nuestros comportamientos y estructura socio-económica, no será suficiente para evitar los graves problemas que se están gestando a lo largo de estas últimas décadas. Tal retoque no detendría el proceso de degradación ambiental, social y económica, y solamente significaría lo mencionado en la última de las críticas que veíamos respecto al Desarrollo Sostenible: el retraso de la toma de decisiones finales, y por lo tanto el empeoramiento de la situación. Se podría en el mejor de los casos ganar tiempo, pero no se solucionarían los problemas a los que intenta responder el Desarrollo Sostenible.

Tanto una solución centrada en la responsabilidad de las personas y de los grupos, como una solución centrada en la eficiencia productiva, significarán, aunque en diferente medida, un cambio profundo respecto a los valores imperantes en la actualidad, para el que debemos empezar a prepararnos. No debemos olvidar que los factores de los que hablamos están todos ellos correlacionados, y que los cambios experimentados en cada uno de ellos, repercutirán en todos los demás. Por ejemplo, un cambio en las relaciones comerciales internacionales, y una equidad más respetuosa por

parte del mundo desarrollado repercutirá en los niveles de confort de grandes masas de población, así como los niveles de confort y de nivel de vida, repercutirán sobre la demografía (y viceversa), o un cambio en la distribución poblacional influirá en las condiciones medioambientales (y viceversa).

Finalmente reconoceremos en las palabras del Secretario General de la ONU, que el Desarrollo Sostenible no debe significar la continuidad por otras vías de un sistema que se ha demostrado insolidario e injusto, a la vez que dañino para el medio ambiente, e incluso insostenible, sino que debe dar paso a un mundo diferente que no solamente tenga las posibilidades de ser sostenible en el futuro, sino que igualmente se merezca el serlo:

Tenemos que escoger entre un mercado global estimulado solo por cálculos de beneficio a corto plazo, y uno que tenga un rostro humano. Entre un mundo que condena a la cuarta parte de la raza humana al hambre y la miseria, y uno que ofrece a cada persona al menos la posibilidad de prosperar, en un entorno saludable. Entre uno egoísta y libre para cualquier cosa, en el cual ignoramos el destino de quienes pierden, y un futuro en el cual los fuertes y los triunfadores aceptan sus responsabilidades, mostrando una visión y un liderazgo globales (Annan, 2003).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRIANTIATSAHOLINIAINA, L.A.; KOUIKOGLU, V.S., y PHILLIS, Y.A (2004). Evaluating strategies for sustainable development: fuzzy logic reasoning and sensitivity analysis. *Ecological Economics* 48 149-172.
- ANNAN, K. (2003). in DE MELLO, UNHCHR *Report on Business and Human Rights*.
- AUSTRIAN BUSINESS COUNCIL FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT (ABCSD) (2001) *Globalization and Sustainable Development in Europe*.
- BROWN, L.R., FLAVIN, C., y FRENCH, H. (2000). *State of the World 2000*. Elgar, Northampton.
- COMMONER, B. (1991). Rapid population growth and environmental stress. *International Journal of Health Services* 21 (2), 199-227.
- DEGENHARDT, L. (2002). Why do People Act in Sustainable Ways? Results of an empirical Survey of Lifestyle Pioneers. En *Psychology of Sustainable Development*. P. Schmuck y W.P. Schultz (eds). Kluwer Academic Publisher, Boston.
- DERNBACH, J.C. (2002) Achieving Sustainable Development: The Centrality and Multiple Facets of Integrated Decisionmaking. En *Indiana Journal of Global Legal Studies*. Vol. 10: 247-285.
- EHRlich, P y EHRlich, A. (1991). *The Population Explosion*. Simon and Schuster. Nueva York.
- FERNANDO, J.L. (2003). The power of Unsustainable Development: What Is to Be Done? *The Annals of the American Academy*, 590. Noviembre.
- HARDOY, J.E., MITLIN, D., SATTERTHWAIT, D. (1992). *Environmental Problems in Third World Cities*. Earthscan Publications, Londres.
- KLEIN, N. (2000). *No Logo-Taking Aim at the Brand Bullies*. Vintage Canada. Toronto (Canadá).
- LOHMANN, L. (1990). Whose Common Future? *Ecologist* 20: 82-4.
- MORTON, B. (2000). Sustainable Development. *Marine Pollution Bulletin*. vol. 40, pp. 563-564. Elsevier Science.
- NASH, R. (1982). *Wilderness and the American Mind*. Yale University Press. New Haven, CT.
- NORGAARD, R. (1994). *Development Betrayed: The End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future*. Nueva York. Routledge.
- OSKAMP, S. (2002). Psychological Contributions to Achieving an Ecologically Sustainable Future for Humanity. En *Psychology of Sustainable Development*. P. SCHMUCK y W.P. SCHULTZ (eds.). Kluwer Academic Publisher, Boston.
- PETIT, M. (2003). Développement durable à l'échelle de la planète et gestion des ressources en eau et en sols. *C.R. Geoscience* 355. 643-656.
- PRADES, J.A., BELZILE, R., GLAUS, M., HAUSLER, R., REVÉRET, J.-P., Y RUBIO-ARDANAZ, J.M. (2004). Norms and values in contemporary society: an application to the field of sustainable transportation, en *Human Perspectives in the Internet Society: Culture, Psychology and Gender*. K. MORGAN, J. SANCHEZ, C. A. BREBBIA & A VOISKOUNSKY (Eds.). WIT Press. 355-365. Boston.
- PRADES, J.A., M. MUJICA, J.M. RUBIO-ARDANAZ (2005). Vers une stratégie de transport durable fondée sur le développement de l'innovation technologique. *Esprit critique*. Vol 7 n° 1. 52-65.
- PRINCEN, T. (2003). Principles for Sustainability: From Cooperation and Efficiency to Sufficiency. *Global Environmental Politics*. Massachusetts Institute of Technology. 3:1, febrero.
- PUGH, C. (1996). (edit.) *Sustainability, the Environment and Urbanization*. Earthscan, London.
- REDCLIFT, M. (1987). *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*. Nueva York. Methuen.
- ROBINSON, J. (2003). Future Subjunctive: Backcasting as Social Learning. *Futures*, 35 (8), 839-856.
- RUBIO ARDANAZ, E. Y AKIZU, B. (2005). Desarrollo Sostenible y Globalización: cuando el futuro influye sobre el presente. *Lan Harremanak, Revista de Relaciones Laborales*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao. Vol. 12, 185-214.
- SACHS, W. (1999) *Planet Dialectics: Explorations in Environment and Development*. Nueva York, Zed Books.
- SCHULTZ, P.W. (2002). Inclusion With Nature: The Psychology of Human-Nature Relations. En *Psychology of Sustainable Development*. P. SCHMUCK y W.P. SCHULTZ (eds.). Kluwer. Academic Publisher, Boston.
- UNCED (United Nations Conference on Environment and Development). (1992). *Agenda 21: Final report of the United Nations Conference on Environment and Development, 21 July 1992, Rio de Janeiro, Brazil*. United Nations, New York, NY, USA. Academic Publisher, Boston.
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT. (1987). *Our Common Future* (Oxford University Press, Oxford).